



• LOCAL Y GLOBAL •



JUAN CARLOS GARCÍA-REGALADO

Lo ha dicho
Araceli Mangas

PARA que no me acusen de derrotista sin más, hoy me refugio en el medido artículo que ayer publicó en el diario "El Mundo" la catedrática de Derecho Internacional, Araceli Mangas, otro cerebro que se nos fue. Una sucinta pero profunda reflexión para recordar y ensalzar el VIII Centenario de la Universidad de Salamanca.

La profesora y académica salmantina, hoy en Madrid, hacía en su tribuna del diario madrileño un recorrido, no sin un legítimo orgullo de propiedad y pertenencia, por la historia y circunstancias del alma mater salmantina, aplicando esa historia a nuestros días, en los que por desgracia todo, empezando por la Historia -nuestro primer bien "material"

Y precisamente la
universalidad y la
modernidad que
alumbran estos ochos
siglos tendrían que ser
el faro hacia el futuro, y
santo y seña del VIII
Centenario

en la vida- , parece haberse evaporado... Y tan bajo hemos caído que lo obvio hoy se vuelve altamente intelectual, como cuando la señora Mangas escribe remontrándose varios siglos atrás que "las universidades eran parte del proyecto de país del que carecen hoy todos los partidos políticos y que nos deja tan huérfanos de Estado y nación a los españoles de nuestros días". Habla de la grandeza de la Escuela de Salamanca, de la atracción que era para "inteligencias jóvenes y curiosas de todo el mundo". Salamanca fue "un ejemplo de universalidad y modernidad por su discurso profético sobre el carácter indivisible del derecho, la política y la ética", ahí es nada y aunque todo sabido, aún hoy hay que contarlo a una audiencia de duras entendederas, incluida una no pequeña parte de la universitaria.

Y precisamente la universalidad y la modernidad que alumbran estos ochos siglos tendrían que ser el faro hacia el futuro, y santo y seña del VIII Centenario, y no programas de televisión de entretenimiento sobre el farinato...

Y Araceli Mangas deja el listón en su justo lugar: "La labor universitaria era —no lo es hoy— desarrollar la autonomía de juicio, la capacidad crítica, el diálogo y el pluralismo intelectual para no dejar indefensa a la sociedad frente al conformismo". Sólo este párrafo sería el hilo conductor del Centenario: a aprender a Salamanca.